

CASA DE DAVID. PROBLEMAS EN TORNO A LA MONARQUÍA HEBREA UNIDA¹

RAFAEL CHENOLL ALFARO

RESUMEN

Durante treinta años la historiografía ha debatido la existencia de una monarquía hebrea unida e incluso la existencia de sus reyes más preclaros (David y Salomón). Hoy, aunque muchas cosas quedan sin resolver o siguen siendo objeto de fuerte debate, creemos que pudo haber una “pequeña monarquía unida” de algunas tribus, no un gran imperio palestino, y que David y Salomón fueron sólo pequeños reyes, engrandecidos por una ideología judía posterior.

ABSTRACT

Along thirty years the historiography has been arguing about the existence of an united hebrew monarchy, even the existence of its greatest kings (David and Salomón). Nowadays, lots of things are not resolved or they are under discussion. Anyway we believe that there could have been some tribes with a “small united monarchy”, not a great palestinian empire. We also believe that David and Salomón were only trivial kings enhanced by a later jewish ideology.

1.

En un reciente trabajo W. G. Dever se preguntaba sobre la crisis planteada, en las últimas tres décadas, por un “pequeño círculo” de estudiosos europeos, principalmente de Sheffield y Copenhage, a los que se denomina “minimalistas”, “revisonistas” y “nihilistas”, que ha prendido también en los círculos biblistas de Israel y América (léase, por supuesto, Estados Unidos):

1. Este trabajo ha sido llevado a cabo dentro del Proyecto de Investigación HUM 2004-0269/HIST del MEC y del Grupo de Investigación de Estudios Historiográficos (HUM 0394) de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.

La pregunta hoy es si “la Monarquía Unida” es simplemente la pieza maestra de un ‘Israel’ inventado por los escritores y editores de la Biblia Hebrea que vivieron en Judá en los períodos Persa y Helenístico, una pieza de propaganda religiosa, o si el retrato bíblico refleja una época histórica contemporánea de la Edad del Hierro de Palestina (c. 1200-600 a.C.), que por exagerado que parezca puede ser confirmado en cierto grado por los testimonios arqueológicos y literarios extrabíblicos.²

Dever resume inicialmente la postura minimalista con dos citas:

El Rey David no es más histórico que el Rey Arturo.

El primitivo período en que la tradición tiene colocados estas narrativas es un imaginario mundo que nunca existió como tal.³

Frente a esta postura está claro que hay defensores de la tradición, más o menos ultramontanos. Pondremos nuestros propios ejemplos. Al iniciar la Introducción a la *Historia de Israel* de John Bright, Williams P. Brown inserta la siguiente afirmación: *una historia de Israel que no sea de algún modo, al mismo tiempo, una historia de su fe no es ni significativa ni posible.⁴* La cita, sin duda, nos dice mucho tanto del autor como del citador: la Biblia rezumará por todos los poros de la obra y será tenida como prueba histórica, salvo expresa contradicción. Al introducirnos en el tema que nos interesa, la monarquía hebrea y más concretamente en lo que concierne a sus pretendidos orígenes unitarios, Bright afirma:

Tenemos a nuestra disposición, afortunadamente, fuentes que son extraordinariamente completas (los dos libros de Samuel y el I de los Reyes, caps. 1 al 11) y de un alto valor histórico, siendo gran parte del material contemporáneo, o casi contemporáneo, de los sucesos descritos. Para los últimos días de David tenemos la incomparable “historia de la sucesión del trono” (2 S 9-20; 1 R 1-2),

2. DEVER, W.G.: “Histories and non-Histories of Ancient Israel: The Question of the United Monarchy” en DAY, J. (ed.): *In Search of Pre-Exilic Israel*, New York 2006 (reedición de la original de 2004), 66-94: la cita en 66. También resume aquí la postura de los minimalistas y presta especial atención al trabajo de I. FILKENSTEIN que veremos más adelante.

3. LEMCHE, N.P. – THOMPSON, T.L.: “Did Biran Kill David? The Bible in the Light of Archaeology”, *JSOT* 64, 1994, 3-22. Citas en 18 y 19.

4. BRIGHT, J.: *La Historia de Israel*. Edición revisada y aumentada con introducción y apéndice de William P. Brown, Bilbao 2003. Esta edición es la versión española de la cuarta edición inglesa del año 2000. La original fue editada en 1959, siendo reeditada y ampliada en 1972 y 1981. La cita de BROWN está tomada del propio BRIGHT, trabajo citado en la nota 1 de la Introducción.

un documento con tal sabor de testigo que difícilmente pudo ser escrito muchos años después de haber subido al trono Salomón. Ya que el autor de esta obra conoció y usó los relatos del arca 8 1 S 4,1b-7,2; 2 S 6 [7] y, al menos en su mayor parte las narraciones de Saúl y David que forman el núcleo de 1 S (y 2 S 1-4), podemos suponer que también éstas, aun sin ser tradiciones históricas en sentido estricto, tuvieron un origen primitivo y una forma fija a mediados del siglo X. La restante información referente a David y las noticias más importantes referentes a Salomón nos han llegado en forma de extractos de anales oficiales, o compendios de ellos, y tienen un valor excepcional. En resumen, estamos mejor informados acerca de este período que acerca de ningún otro de la historia de Israel.⁵

Muy recientemente W. G. Lambert, atacando las posiciones Lemche y Davies, al que nos referiremos a continuación, afirma que la Biblia tiene detalles piadosos, por ejemplo el episodio Senaquerib-Ezequías con la presencia del Ángel de la Muerte enviado por Dios, que, sin embargo, tiene un núcleo de la historia verídico, confirmado por fuentes asirias⁶. Por su parte J. A. Soggin⁷, al afirmar que, *tras la fachada familiar* de los relatos bíblicos de la historia de David y Salomón, se pueden rastrear noticias históricamente utilizables, justifica que su obra se inicie con la época de la monarquía unida, dejando para un momento posterior el análisis de la controvertida época de formación, al no contarse para ella con fuentes literarias fiables.⁸

Frente a estos asertos, volvemos al minimalismo. En el capítulo segundo de su obra más paradigmática P. R. Davies, defiende que la historia del “Israel bíblico” es mítica y que las *Historias de Israel* hacen una lectura racionalista de los mitos y los tratan como si fueran históricos. Previamente Davies aclara que, según su entender, para hablar-escribir de Israel en la Antigüedad hay que tener en cuenta tres niveles distintos: un nivel histórico, el de los habitantes del norte de la zona montañosa de Palestina en la Edad del Hierro; un nivel literario, el del “Israel bíblico”; y un tercer nivel, el del “antiguo Israel”, construcción amalgamada de los dos anteriores por los historiadores.⁹ Davies, en un trabajo posterior¹⁰, mantiene que la Biblia hebrea puede ser usada para hacer una Historia de Israel de dos modos:

5. BRIGHT, J.: *op. cit.*, 251-2.

6. LAMBERT, W.G.: “Mesopotamian Sources and the Pre-Exilic Israel” en DAY, J.: *op. cit.*, 352-65. Un importante debate sobre el episodio en cuestión en GRABBE, L.L.: ‘*Bird in the Cage*’: *The Invasión of Sennaquerib in 701 BCE.*, Sheffield 2003.

7. SOGGIN, J.A.: *Nueva Historia de Israel*, Bilbao ²1999, 62-3. La edición original italiana es de 1984: La edición de BRIGHT que cita SOGGIN es la tercera, de 1981.

8. SOGGIN, J.A.: *op. cit.*, 58.

9. DAVIES, P.R.: *In Search of Ancient Israel*, Sheffield ²1995.

10. DAVIES, P.R.: “Whose History? Whose Israel? Whose Bible? Biblical Histories, Ancient and Modern” en GRABBE, L.L. (ed.): *Can a ‘History of Israel’ Be Written?* Sheffield 1997, 104-22.

Una primera tarea del historiador es descubrir (o determinar) el contexto histórico de estos escritos, basándose en el principio de que el testimonio histórico de cualquier obra será relevante, en primera mano, para la época en la cual fue escrita... De modo secundario lo que estos escritos dicen sobre eventos históricos puede ser usado para construir un cuadro de las épocas sobre las cuales ellos dicen estar escribiendo... -pero- el uso de la narrativa historiográfica bíblica para una reconstrucción crítica de las épocas que ella describe.... es precario y posible solamente donde hay datos independientes adecuados.¹¹

En esta línea algunos han llegado a defender la inutilidad del texto bíblico como fuente para una verdadera historia de Israel, incluso la imposibilidad de escribir una Historia Antigua de Israel¹². Sin embargo, incluso en un congreso tan lleno de escépticos y críticos como el *Primer Seminario Europeo sobre Metodología Histórica*, realizado en Dublín en 1997, cuyos trabajos se exponen en la obra de Grabbe, las conclusiones fueron más moderadas. Todos estaban de acuerdo en que tratar la historia específica de una nación es un error, especialmente cuando esta historia tiende a tratar a los otros pueblos, de ella excluidos, como inferiores, dignos de exterminio o inexistentes. Es problemático el término Israel y mucho más escribir una Historia de Israel como una historia de una entidad étnica. Nadie negó la existencia de un Reino de Israel y un Reino de Judá, testimoniados por Asiria, pero se pusieron varias objeciones a dos conceptos: uno, que la construcción literaria del 'Israel bíblico' pudiera ser traducido directamente en términos históricos; dos, que Israel debiera ser el canalizador y el dominador de los estudios sobre la zona en la Antigüedad. El escepticismo sobre la existencia de un gran imperio israelita fue casi generalizado. Finalmente, se resumieron cuatro actitudes posibles ante los problemas planteados: uno, asumir la imposibilidad de hacer esta historia (Carroll); dos, ignorar el texto bíblico como un todo y escribir una historia fundamentada sólo en los datos arqueológicos y otras evidencias primarias (postura 'minimalista'): el problema es que sin el texto bíblico las interpretaciones de los datos se vuelven extremadamente difíciles y, por ello, nadie del seminario asumió esta postura; tres, dar prioridad a los datos primarios, pero haciendo uso del texto bíblico como fuente secundaria usada con cautela: la postura más aceptada, mezclada con la anterior; cuatro, aceptar la narrativa bíblica siempre, excepto cuando está en contradicción y deviene en falseada: postura 'maximalista' que no adoptó nadie.¹³

11. *Ibidem*, 104-5.

12. CAROLL, R.: "Madonna of Silences: Clio and the Bible" en GRABBE, L.L.: *op. cit.*, 1997, 84-103.

13. GRABBE, L.L. (ed.): *op. cit.*, 1997, 188-96. Posiciones minimalistas sobre la historia de Israel, además de la obra de DAVIES, ya mencionada, LEMCHE, N.P.: "Is it Still Possible to Write a History of Ancient Israel?", *Scandinavian Journal of Old Testament* 8, 1994,

2.

Siguiendo la tercera de las posibilidades planteadas por el Primer Seminario Europeo de Metodología Histórica, la de dar prioridad a los datos primarios pero haciendo uso del texto bíblico como fuente secundaria usada con cautela, vamos a plantear en las líneas de este apartado, cómo la historia de los reyes de Israel y de Judá, vertidas en los *libros de Samuel y de Reyes* de la Biblia hebrea, y más concretamente los episodios enmarcados en lo que podíamos llamar “orígenes de la monarquía – monarquía unida”, no conforman una fuente primaria sino que son un conglomerado de elementos de muy diversa época y redacción, enmarcados en lo que Noth definió en los años cuarenta del siglo pasado como *Historia Deuteronomista*.¹⁴

Para Noth la *Historia Deuteronomista*, que comprendía los libros de *Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes*, colocando además el *Deuteronomio* como prólogo programático, era el producto de un único autor en Palestina, concretamente de Mispá, que trabajó hacia el 550. La obra comprendía el período que iba desde la entrada de los israelitas en la Tierra Prometida (hacia el 1230 a.C.) hasta el momento de la toma de Jerusalén por los caldeos y el inicio de la cautividad de un gran contingente hebreo, especialmente autoridades y artesanos especialistas en Babilonia (en 587) o, si se prefiere, hasta la “liberación” de Jeconías, con la que termina *2 Re 25, 27-30*. Podemos resumir

165-90; THOMPSON, T.L.: *Early History of the Israelite People*, Leiden 1992 y *The Mythic Past*, Nueva York 1999. Posiciones críticas sobre el minimalismo pueden verse en la misma edición de DAY, J.: *op. cit.*, además del artículo de DOVER ya citado, el de NICHOLSON, E.: “Current ‘Revisionism’ and the Literature of the Old Testament”, en 1-22; también en ATHAS, G.: *‘Minimalism’: The Copenhagen School of Thought in Biblical Studies*, Edited Transcript of Lecture, 3rd Ed., University of Sydney 1999; BARR, J.: *History and ideology in the Old Testament. Biblical Studies at the End of Millenium*, Oxford 2000; LONG, V.P.D. – BAKER, D.W. and WENHAM, G.J. (eds.): *Windows into Old Testament History. Evidence, Argument and Crisis of ‘Biblical Israel’* (Grand Rapids, MI: W. B. Eerdmans) 2002.

14. NOTH, M.: *Überlieferungsgeschichtliche Studien. Die sammelnden und bearbeitenden Geschichtswerke im Alten Testament*, Halle 1943. Tanto para la *Historia deuteronomista* como para la del *Cronista*, puede consultarse el excelente trabajo de GONZÁLEZ LAMADRID, A. et alii: *Historia, Narrativa, Apocalíptica*, Introducción al Estudio de la Biblia, volumen 3b, Estella 2003, de cuyo texto nos valemos para resumir la problemática del “deuteromismo histórico”. Ver tb., GIBERT, P.: *Los libros de Samuel y de los Reyes, de la leyenda a la historia*, Cuadernos bíblicos 44, Estella 1990; BUIS, P.: *El libro de los Reyes*, Cuadernos bíblicos 86, Estella, 1995. En este mismo sentido, el problema del valor primario o secundario de los dos *libros de las Crónicas* es menor, pues queda más nítida la reelaboración más tardía aún de esta fuente, seguramente un levita (mediados del siglo IV a.C.): cf. ABADIE, P.: *El libro de las Crónicas*, Cuadernos bíblicos 87, Estella 1998.

las opiniones sobre la elaboración de la “Historia Deutenonomista” en tres escuelas: la de Königsberg, encabezada por M. Noth, partidario de una redacción única; la de Harvard, encabezada por F. M. Cross, partidaria de dos ediciones; una optimista, Dtr 1, en la que Josías aparece como un David revivido, y otra pesimista, Dtr 2, posterior a la toma de Jerusalén; la de Gotinga, con Smend, Dietrich y Veijola, defiende hasta tres redacciones: una de carácter histórico, DtrH, anterior al 570, fecha en la que se reeditaría la misma versión con elementos proféticos importantes, muy especialmente en los libros de los Reyes, DtrP; finalmente la tercera sería del 560 con un fuerte contenido nomológico, inspirado primordialmente en las prescripciones legales del Deuteronomio, DtrN.¹⁵

El punto focal de la *Historia Deuteronomista* sería sin duda la caída de Jerusalén y el destierro de Babilonia. Más allá de la crisis política, económica y social, entre los desterrados se planteaba una tentación de incredulidad y desesperanza:

*¿Por qué Jacob, andas diciendo, y tú, Israel, te andas quejando: Al Señor no le importa lo que me sucede, mi Dios no se preocupa de hacerme justicia?¹⁶
Hijo de hombre, ¿qué significa ese refrán que decís en la tierra de Israel: pasan los días y no se cumple la visión?¹⁷
Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, estamos destrozados.¹⁸*

En su última redacción, al menos, la *Historia Deuteronomista* intentaba dar respuesta a aquella angustia. Podía haber dado una respuesta breve, taxativa, pero prefirió

recurrir al pasado, invitando a sus interlocutores a repasar la historia, con el fin de ver el momento presente dentro de una perspectiva más amplia. El recurso al pasado como clave para explicar el presente y el porvenir, era un método pedagógico ya ensayado con maestría y resultados positivos por los profetas de los siglos VIII-VI a.C. (Oseas, Isaías, Jeremías, Ezequiel).¹⁹

Para Noth la finalidad del autor era negativa: él o los redactores deuteronomistas habrían escrito

15. Siguiendo a GONZÁLEZ LAMADRID, A.: *op. cit.*, 33-7. Ver tb. SACCHI, P.: *Historia del Judaísmo en la época del Segundo Templo*, Madrid 2004, 99-109.

16. *Is* 40, 27.

17. *Ez* 12, 21-22.

18. *Ibidem* 37, 11.

19. GONZÁLEZ LAMADRID, A.: *op. cit.*, 30.

para adoctrinar sobre el sentido genuino de la historia de Israel, desde la conquista de la tierra hasta la desaparición del antiguo estado; y este sentido se resume para él en el reconocimiento de que Dios ha actuado palpablemente en esta historia, al responder con exhortaciones y castigos a las deficiencias constantes y crecientes; y, finalmente, cuando aquellas se revelaron inútiles, con la destrucción total,²⁰

Por el contrario, H. W. Wolff descubría un anuncio positivo con un llamamiento a la conversión como medio de un resurgir de Israel y G. von Rad, que no comparte con Noth la teoría de una gran historia deuteronomista, acepta que en los libros de los Reyes hay un canto a la esperanza para el porvenir.²¹

Para esta historia de la monarquía hebrea en sus inicios y fase de unidad desde el punto de vista de los textos bíblicos, estando por determinar qué secciones de estos son fuentes primarias y cuales secundarias, según las posiciones de partida de Davies, contaríamos con la redacción deuteronomista de los dos libros de Samuel y el inicio del primer libro de los Reyes: Samuel y Saúl. Comienzo de la monarquía: *1 Sm 8-15*; Rivalidad de Saúl y David. Muerte de Saúl: *1 Sm 16 – 2 Sm 1*; David, rey de Judá e Israel: *2 Sm 2-8*; Dificultades del Reino: pecados, guerras y rivalidades: *2 Sm 9-24*;²² Subida de Salomón al trono y muerte de David: *1 Re 1-2*; Reinado de Salomón: *1 Re 3-11*; Cisma: *1 Re 12-13*.

Las posibles fuentes del deuteronomista, según las posiciones más clásicas, serían ciclos sueltos sobre Saúl, David y Salomón y los *Anales de los Reyes* que aparecen citados varias veces. El ciclo de Saúl, muy manipulado por un redactor pro David, quedaría más o menos englobado junto al del belemnita en la llamada *Ascensión de David al trono*, cuyo autor o autores, parecen empeñados en liberar a David de varias acusaciones de dominio público: conspiración, junto con Jonatán hijo del rey Saúl, contra éste; luchas de David bajo bandera filisteá; conspiración para deshacerse de todos los miembros de la casa de Saúl que sobre vivieron a la derrota israelita en Gelboé.²³

20. Tomado de SICRE, J.L.: *Introducción al Antiguo Testamento*, Estella 1992, 152.

21. WOLFF, H.W.: "Das Kerigma des deuteronomistischen Geschichtswrk", *Zeitschrift für alttestamentliche Wissenschaft* 73, 1961, 176-86. RAD, G. von: "Die deuteronomistische Geschichtstheologie in den königsbüchern", *Deuteronomium-Studien*, Göttinga 1947 (hay traducción al castellano en *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Salamanca 1975, 177-89).

22. De una secundariedad mayor serían las secciones siguientes de la *Historia Cronista*: Las figuras de Saúl y, especialmente, David: *1 Cr 10-16*; el oráculo de Natán: *1 Cr 17*; las guerras y el censo: *1 Cr 18-21*; el legado cultural de David: *1 Cr 22-29*; Salomón, constructor del Templo: *2 Cr 1-9*; la división monárquica, Roboam: *2 Cr 10-12*. No nos parecen útiles las referencias de Flavio Josefo, *Antigüedades Judías*, libros VI-VIII.

23. GONZÁLEZ LAMADRID, A.: *op. cit.*, 154 ss.

Otro ciclo especialmente mimado o detractado por la historiografía, es el de la *Sucesión al trono de David*.²⁴ Mientras que los historiadores más tradicionalistas²⁵ defienden una autoría antigua bien documentada de la época del mismo Salomón (*ad maiorem gloriam Salomonis*) y que es una cumbre de la historiografía antigua anterior a la de los griegos²⁶, otros, como Langlamet y Van Seters, discrepan seriamente. Para uno la autoría es múltiple: habrían al menos dos redactores, uno claramente antisalomónico, más antiguo, y otro, atento a Salomón y la teología del templo, de época sacerdotal.²⁷ Para otro, la obra sería una producción completamente ficticia de última época redaccional.²⁸

3.

Hagamos un paréntesis obligado. Para entender la posibilidad de desarrollo de un o unos estados israelitas en los inicios de la Edad del Hierro en Palestina sigamos de forma resumida la descripción del proceso formativo que nos hace M. Liverani, un orientalista de prestigio mayor, en una obra que ha despertado todos los demonios tradicionalistas.²⁹

El hundimiento de todo el sistema regional del Bronce Tardío, debido tanto a problemas estructurales internos como a los movimientos migratorios de los Pueblos del Mar, con la desaparición de Hatti y el decaimiento de Egipto y Azur, permitió que el Levante Próximo, básicamente Siria-Palestina, “ganada la autonomía”, presentara una gran fragmentación de ciudades-estado y de pequeñas entidades tribales, a las que se sumara la presencia de elementos pastorales de los desiertos interiores³⁰. Dejando de lado, la costa norte del Levante mediterráneo, donde se asentaban las ciudades-estado fenicias, Liverani nos

24. 2 Sm 9-10 y 1 Re 1-2.

25. GONZALEZ LAMADRID, A.: *op. cit.*, 155-6 y ns. 20 y 21, cita entre otros a E. MEYER y R. H. PFEIFFER.

26. Véase BARTON, J.: “Dating the ‘Succession Narrative’”, en DAY, J.: *op. cit.*, 95-106: el autor defiende los episodios davídicos como literatura de oro hebrea pre-exílica.

27. LANGLAMET, F.: “Pour ou contre Salomon?”, *RB* 83, 1976, 481-528. Cf. otros artículos del mismo autor en *RB* entre 1976 y 1984.

28. SETERS, J. van: *In Search of History, Historiography in the Ancient World and the Origins of Biblical History*, New Haven 1983, 277 ss.

29. LIVERANI, M.: *Más Allá de la Biblia*, Barcelona 2004, 93-123. Está claro que por su contemporaneidad los autores de la edición de DAY, J.: *op. cit.*, especialmente BARTON, DEVER y LAMBERT, no pudieron leer a tiempo esta excelente y controvertida monografía.

30. Que en el período anterior también la fragmentación era muy fuerte y los procesos de asimilación y rechazo están muy presentes, lo podemos ver por la necesidad de las continuas campañas de disuasión y prestigio de faraones como Tutmosis III y por la correspondencia de los príncipes palestinos con la corte de Akenatón: LIVERANI, M.: *op. cit.*, 3-34.

describe ampliamente tres grandes zonas: la costa sur, las serranías o mesetas centrales, que incluye en su interior el lago Tiberíades y la cuenca del Jordán, más la zona de los desiertos interiores del sur-este.

- a) Las ciudades costeras del sur gozaron de un movimiento unificador étnico: los filisteos llevaron una política coordinada frente a otras etnias y acabaron por penetrar en la Sefela, el Neguev y por el valle de Jezrael hasta el mismo Jordán, buscando entre otras cosas el enlace por el norte y el sur con la ruta interior norte-sur, la *via regis*.
- b) En el desierto una serie de tribus camelleras, con epicentro en el Hiyaz y el Neguev, controlaban las rutas comerciales: ismaelitas, madianitas y amalecitas.
- c) En cuanto a las mesetas centrales, distintas tribus cananeas, entre las que se desarrollará el “fenómeno” de los israelitas, intentan construir conglomerados más o menos urbanizados, usando primero una acción de asimilación-rechazo con “estados dimórficos” antiguos, como Siquem y Jerusalén, e intentando luego globalizar algunas zonas agro-urbanas tanto de la costa como del valle de Jezrael.
 - Al norte, los arameos establecerán los reinos de Guesur, al este del Tiberíades, y de Soba, entre las fuentes de Jordán y la Bekaa libanesa.
 - En Transjordania, los ammonitas controlan la cuenca media del Jordán; los moabitas el este del Mar Muerto; los edomitas el sur de la Arabá.
 - En Cisjordania la situación es más fragmentaria si cabe. En su parte más noroeste, la Baja Galilea, se adivina una presencia bien asentada de los fenicios, protegidos por Tiro y Akko. En Galilea, o centro-norte, están las tribus de Aser, Zabulón y Neftalí, separadas de Manases por el sur, debido a la interacción de las entidades agro-urbanas del valle de Jezrael y la cuenca del Tiberíades: en especial Meggido y Jasor. En el centro-centro la tribu de Manases está separada de las tribus de Efraín y Benjamín del centro-sur por el territorio dominado por la ciudad de Siquem. Finalmente en el camino hacía el sur-sur nos encontramos a la ciudad de Jerusalén que separa las tribus del centro del territorio de la tribu de Judá.

Es posible, según el mismo Liverani, que en los alrededores de Jezrael tanto las tribus galileas como las del centro se unieran alguna vez en una liga de unas diez tribus para luchar contra Jasor, como nos lo relata, de manera trastocada y tardía, *Josué II, 1-4* y con más visos de realidad el episodio de Débora, batalla de Tanac, en *Jueces 4-5*. Por otra parte la presión de ammonitas al este y filisteos al oeste facilitaría la unión de Efraín y Benjamín bajo

Saúl y casi en paralelo la jefatura de David sobre Judá que acabaría por dirigir también la liga originalmente saulita. Por supuesto en un proceso de rechazo-asimilación Siquem acabó por ser engullida³¹ y lo mismo ocurrió con Jerusalén. Que David fue un pequeño jefe-reyezuelo con base en Jerusalén es lo máximo que admiten, por ejemplo, Garbini³² y Filkenstein³³; para este último el gran reino israelita, “manipulado” por la *Historia deuteronomista* y “obviado” por la *Historia Cronista*, fue el Reino de Israel, para entendernos, el de las diez tribus, a cuya sombra sobrevivía un minúsculo estado *judaíta* con capital en Jerusalén y que nunca había tenido poder sobre las colinas centrales de Palestina. Jerusalén no sería capital de un estado fuerte hasta la desaparición de Samaria, capital de Israel, reino del Norte, en el 721 por la acción de las tropas asirias. En este sentido se mueven también Jamieson-Drake y Thompson³⁴.

En este contexto, la *Historia deuteronomista* debió articular las razones de la “separación antigua” que tenían que ser poderosas. Así el tema se ensambló alrededor de una serie de oráculos que acabarían por cumplirse, dando lugar a la ruptura. En primer lugar la advertencia de Samuel, que refleja incluso un período de redacción muy tardío con claros condicionamientos a la monarquía por parte de los elementos hierocrático-teocráticos:

Pedisteis un rey y el Señor os ha nombrado un rey. Si honráis al Señor y le servís, si le obedecéis y no os rebeláis contra sus mandatos, entonces vosotros y el rey que reine sobre vosotros viviréis siendo fieles al Señor vuestro Dios. Pero si no le obedecéis y os rebeláis contra sus mandatos, el Señor os castigará a vosotros y a vuestro rey hasta destruirlos, como lo hizo con vuestros padres. Y ahora disponeos a contemplar el gran prodigio que el Señor va a realizar ante vuestros ojos. Estamos en tiempo de siega, ¿no? Pues bien, voy a invocar al Señor que hará tronar y llover torrencialmente, para que os deis cuenta y reconozcáis el gran mal que habéis hecho a los ojos de Dios al pedir un rey³⁵.

31. Tanto *Génesis* 34 (Jacob y sus hijos en Siquem), de redacción muy tardía, como *Jueces* 9, 1-6 (episodio de Abimelec), nos dan su versión particular de este proceso.

32. GARBINI, G.: *Historia e ideología en el Israel Antiguo*, Bellaterra-Barcelona 2002 (la edición original italiana es de los años ochenta); véase en especial 43-55: “El Imperio de David”.

33. FINKELSTEIN, I. – SILBERMAN, N.A.: *La Biblia desenterrada*, Madrid 2003 (original inglés, 2001); véase especialmente 139-63: “¿Recuerdos de una Edad de Oro?”. DEVER, *op.cit.*, dedica una sección de su trabajo a lo que el llama “El Factor Finkelstein” y se pregunta si es algo más que una moda. El contraataque en materia arqueológica es muy serio.

34. JAMIESON-DRAKE, D.W.: *Scribes and Schools in Monarchic Judah: A Sociological Approach*, Sheffield 1991, 138-45; THOMPSON, T.L.: *op. cit.*, 1992, 313 y 332-3.

35. 1 S 12, 13-17. La exigencia de una monarquía por parte del pueblo parece constituir un pecado, pero no indica que la institución en sí sea mala. De hecho se muestra

A la profecía de Natán a David, que sería la de gloria, unidad y eternidad para la *Casa de David*³⁶, seguiría el pecado de Salomón, arrastrado por sus mujeres extranjeras a rendir culto a otros dioses distintos de Yahvé (otra clara referencia a las posiciones post-exílicas de separación ritual de los judíos de sus convecinos y de un monoteísmo militante)³⁷. Como consecuencia de tales pecados se encuadran dos oráculos: uno, en el que el propio Yahvé, él advierte a Salomón que el va a dar a un siervo suyo, alusión a Jeroboam, diez tribus pero que a él, por respeto al recuerdo de David, le dejará una, Judá evidentemente³⁸; otro, en el que el profeta Ajías de Silo promete a Jeroboam las diez tribus, siempre y cuando éste actúe de acuerdo con los designios de Dios³⁹. Como, según la narración, Jeroboam no cumplió, al intentar debilitar el culto de Jerusalén -a donde peregrinaban sus súbditos- construyendo altares en Dan, en el norte de Galilea, y en Betel,⁴⁰ se producen dos oráculos contra el rey, realizados por el mismo Ajías,⁴¹ en el primero de los cuales se dice:

¡Altar, altar! Así dice el Señor: Nacerá un descendiente de David llamado Josías que sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altozanos que queman incienso sobre ti y quemará sobre ti huesos humanos.

¿Se imagina alguien una profecía a Felipe V, primer Borbón español, que quitó los fueros catalanes, advirtiéndole que en la actualidad Cataluña tendría un estatuto autonómico? La Historia deuteronomista, quizás desde los primeros estratos redaccionales, de época de Josías, inventó una Edad de Oro de una monarquía unida y amplia: la ideología deuteronomista implicaba la conquista de “antiguos territorios” bajo la égida de un rey y de la norma divina, según el “arcaico modelo de la conquista de Josué”, nada le sería negado a Israel si seguía el mandato divino. En este sentido, y haciendo un aparte, el libro de *Josué* no sería más que la expresión literaria de los anhelos de un pueblo en un tiempo y lugar determinados, el reino de Judá en la segunda mitad del siglo VII a. C. Josué, comandando a todas las tribus, incluyendo

como la última intervención salvífica de Dios en la historia de la salvación de Israel.

36. 2 Sm 7.

37. 1 Re 11, 4-8.

38. 1 Re 11-13.

39. 1 Re 11, 31-39.

40. 1 Re 12, 25-30. El texto presupone, lo que es mucho suponer, que el Reino del Norte controlaba en época temprana a las tribus del norte en tierras galileas. También juega con el equívoco de las imágenes del toro (becerro de oro) que tanto eran el escabel de la presencia yahvista como la representación de Baal.

41. 1 Re 13, 1-2 y 1 Re 14-16.

las del norte, conformaba el deseo josiánico de hacer entender a los nativos de los territorios que ansiaba anexionar, que ellos también formaron parte de una antigua unidad conquistadora, el pueblo de Dios. Lo extraordinario, para Finkelstein-Silberman, es que la epopeya literaria sobrevivió al trágico fracaso de la política pía y ambiciosa del rey Josías para aparecer en la época de los redactores deuteronomistas de segunda generación, los del Exilio de Babilonia y el Regreso.⁴²

4.

La inexistencia de testimonios extrabíblicos -sobre los orígenes de la monarquía israelita y la época de la unidad de las doce tribus bajo la égida de un solo monarca- y la crítica a la “realidad” vertida en los libros históricos del Antiguo Testamento, ha llevado a muchos a negar la existencia de Saúl, David y Salomón. Hoy por hoy, sin embargo, la *estela de Tel Dan* ha abierto nuevas perspectivas. En esta pieza aramea de la segunda mitad del siglo IX a.C. aparece la derrota y muerte de dos reyes hebreos a manos de Jazael de Damasco:

(Cuando) mi padre enfermó y se fue con los suyos [sus antepasados], el rey de Israel vino ante la tierra de mi padre. Pero Hadad me hizo rey y Hadad vino ante mí y yo..... maté a se[tenta re]yes que habían uncido mi[les de ca]rros y miles de caballos. [Y yo maté a Jeho]ram, hijo [de Acab], rey de Israel y yo maté a [Ahaz]yahu, hijo [de Jehoram, r]ey de la casa de David (bytdwd). Y yo dejé [sus ciudades en la ruina y] su tierra inmersa en la desolación...⁴³

El texto parece dar una clara referencia al reconocimiento por un estado no hebreo del siglo IX de dos reinos israelitas distintos, el propiamente “de Israel” y el denominado *byt dwd*, “casa de David”, lo que confirma la existencia en algún momento de un David histórico en el trono de Judá. Pero también

42. CHENOLL, R.: “La conquista de la tierra: para una historia profana de los orígenes del Israel antiguo” en MARTÍNEZ-PINNA, J. (ed.): *Initia Rerum*, Málaga (en prensa).

43. La publicación matriz es BIRAN, A. – NAVEH, J.: “An Aramaic Stele Fragment from Tel Dan”, *IEJ* 43, 1993, 81-98; LEMAIRE, A.: “Hebrew and West Semitic Inscription and Pre-Exilic Israel”, en DAY, J.: *op. cit.*, 366-85. Algunos “minimalistas” ponen en cuestión la lectura más aceptada e ironizan sobre ella: véase, por ejemplo, el artículo citado anteriormente de N. P. LEMCHE – T. L. THOMPSON, a los que contestan RENDBURG, G.A.: “On the Writing BYTDWD in the Aramaic Inscription from Tel Dan”, *IEJ* 45, 1995, 22-5 y COUTURIER, G.: “Quelques observations sur le BYT DWD de la stèle araméenne de Tel Dan”, en DAVIAU, P.M.M. - WEVERS, P.W. – WEIGL, M. (eds.): *The World of the Aramaeans, II: Studies in History and Archaeology in Honour of Paul-Eugène Dion* (JSOTSup. 325), Sheffield, 72-98.

nos confirma otra cosa, en cierta medida colateral al objeto directo de nuestro trabajo. La estela aramea complementa y contradice el texto de *2 Re 8*, donde los representantes de las dos casas reales perecen a manos de un general, Jehú, israelita, en el sentido de perteneciente al Reino del Norte, que se coronará rey de este estado con el visto bueno de un profeta.⁴⁴

Con la *estela de Tel Dan* en la mano se vuelve difícil negar la existencia de los dos reinos ya en el siglo IX a.C. De forma muy especial la dinastía davídica en el trono de Jerusalén se torna asequible. Pero queda en pie la interrogante sobre los caracteres históricos de los reyes de la Monarquía Unida, de los que sólo siguen dándonos datos discutibles los libros de la Biblia hebrea y algunos restos arqueológicos que, estos últimos, responden según el cariz de lo que se pregunte y se quiere que respondan.

De Saúl y su reinado⁴⁵, exclusivamente sobre las tribus de Efraín y Benjamín en medio de los territorios de las antiguas ciudades de Siquem y Jerusalén, sólo podemos entrever que su razón de ser le viene del hostigamiento en un doble frente, occidental y oriental, debido a la presión de filisteos y ammonitas. Con las tribus de Manasés, al norte de Siquem, y Judá, al sur de Jerusalén, la relación es ambigua. Saúl mantuvo a raya a sus enemigos hasta que quiso inmiscuirse en el valle de Jezrael, intentando aprovechar la debilidad de Megido y Jasor en ese momento para enlazar con las tribus galileas. Pero los filisteos también estaban interesados en Jezrael y barrieron a los israelitas en Gelboé, muriendo, según la tradición, varios hijos del rey que, a su vez, se suicidó. Los israelitas quizás habían querido salvar su “cabeza de puente” de Jabés de Galaad, enclave muy cercano a los intereses de Saúl. Los restos de la monarquía saulita pervivieron a duras penas en el exiguo territorio original Efraín-Benjamín al que quizás se sumaba Jabés de Galaad en Transjordania. Fue un período de disputas internas y externas, con la sombra de la monarquía judaíta sobre el paisaje, que finalmente se derrumbaría cuando Ishbaal, hijo de Saúl, fue asesinado y los “ancianos de Israel”, léase Efraín-Benjamín, optaron por acomodarse con el rey de Hebrón⁴⁶.

En cuanto a David, ¿qué puede ser histórico y qué pura ficción literaria? La tradición hace de éste un judaíta de la ciudad de Belén, pero el texto bíblico nos da hasta tres tradiciones sobre su aparición: el músico de corte, de donde le viene luego la tradición de salmista, el pastor inexperto que vence a Goliat, el soldado de éxito; a ello habría que sumar la unción secreta llevada a cabo por el profeta Samuel tras su reprobación de un Saúl, al que las *Historia Deu-*

44. *2 Re 9-10*.

45. *1 Sm 9-31*, La teoría de que el reinado de Saúl fue paralelo al de David en Hebrón, en LIVERANI, M.: *op. cit.*, 105-10.

46. El texto bíblico enmarca el coronamiento de David en Hebrón (*2 Sm 2*) tras la muerte de Saúl.

teronomista trata de buen general pero de torpe e incrédulo a la hora de entenderse con Dios y también celoso y melancólico. Habría que decir que hasta el texto bíblico duda en adjudicar a David la muerte de Goliat y se la adjudica también a Elcaná, uno de los “valientes” de David. El *Cronista* intenta deshacer el entuerto afirmando que en realidad Goliat tenía un hermano y a éste mató Elcaná. Otros dicen que en realidad el nombre de Elcaná era el nombre verdadero del personaje que al ser coronado fue llamado David.

De las guerras de David, el texto de *Samuel* nos señala algunas contra los amalecitas por cuenta de los filisteos⁴⁷; enfrentamientos con los herederos de Saúl, siendo David ya rey en Hebrón⁴⁸; campaña contra los jebuseos: toma de Jerusalén⁴⁹; rechace de los filisteos que lo atacan al ser coronado rey de Israel, del norte⁵⁰; diversas campañas victoriosas contra filisteos, moabitas, edomitas, ammonitas y amalecitas⁵¹; se señalan también enfrentamientos con arameos de Siria, pero no parece probable un control de Soba y menos de Damasco⁵². Es llamativo que ya Saúl, el infortunado antecesor de David, hubiera también derrotado a Moab, Amón, Edom, los filisteos y los arameos de Soba⁵³. Ya Garbini, hace veinte años⁵⁴, se preguntaba sino sería este tipo de descripciones, muy al uso por cierto en las casas reales vecinas, un simple “topos” literario propagandístico que en el texto bíblico se adjudicaría a los reyes mientras fueran fieles a Yahvé. El historiador italiano hacía notar que los “valientes de David” sólo aparecían en los episodios de las guerras contra los filisteos y uno en particular, Benaías, contra Moab. La ausencia en los demás combates de estos “valientes” es un posible hito de falta de verosimilitud, de historicidad. Más cuando un texto como 2 Sm 7, 1 se afirma que conquistada Jerusalén:

El rey habitaba en su casa y Yahvé le había dado descanso de todos sus enemigos.

Quizás como resumen de David podría afirmarse que reinó sobre Judá y luego sobre Israel, entendiendo en este caso con bastante probabilidad tan sólo el territorio sobre el que reinó Saúl, es decir, Efraín-Banjamín al sur de Siquem.

47. 1 Sm 30.

48. 2 Sm 3-4.

49. 2 Sm 5, 6-16.

50. 2 Sm 5, 17.

51. 2 Sm 8 y 10. En la guerra contra los ammonitas, se incluye el episodio, para muchos tardío, de Urías el hitita y su mujer Betsabé, como posible crítica antidávidica y antisalomónica.

52. 2 Sm 8, 5-6 y 8, 12.

53. 1 Sm 14, 17.

54. GARBINI, G.: *op. cit.*, 47-8.

En cuanto a Salomón es posible que fuera ungido aún en vida de David y que luego tuviera que afrontar “sabiamente” los roces con candidatos tanto de la propia casa de David como de benjaminitas disconformes: destaquemos como posibles la ejecución del príncipe Adonías y del general Joab⁵⁵. De que sus dominios iban como afirma el libro *de los Reyes*⁵⁶ “de Egipto al Eufrates”, diremos que esto es sólo una manera de designar la provincia persa de la Transeufratina. El mismo texto bíblico se encarga de restringir el territorio salomónico al afirmar que a la muerte de David los arameos y los edomitas se independizaron⁵⁷. Además con la excusa de las deudas con Jiram de Tiro, se hace entrega a este de ciudades galileas⁵⁸.

Un episodio de fuerte controversia es el de la boda de Salomón con una princesa egipcia y la dote de Gezer. Es extraño que siendo el acontecimiento de tanta importancia no haya nombres para el suegro o la esposa. La dote, por otra parte, era ridícula más cuando el propio historiador bíblico admite que el faraón la había conquistado y destruido, con lo que el rey judío tuvo que reconstruirla a sus expensas⁵⁹. A parte de que una pregunta queda en el aire: ¿cómo era que una ciudad situada a treinta kilómetros de Jerusalén quedaba fuera del reino judío? En cualquier caso la mayoría de los historiadores están de acuerdo en que no fue política de la monarquía egipcia casar princesas de sangre real con extranjeros y si casarse los faraones con princesas foráneas como parte de la política internacional de vasallaje o igualdad, esto último en casos de mujeres mitannias o hititas. Se podría aludir a la debilidad de la dinastía XXI, pero Pinedjem I fue muy poderoso a finales del siglo XI a.C., en paralelo al reinado de Saúl, y a mediados del siglo X el faraón Sheshonq, de la XXII, llegó a reinar veintidós años e hizo una expedición a Palestina, en el quinto año del reinado de Roboam, hijo de Salomón.⁶⁰ Para algunos, como Garbini, la invasión de Sheshonq fue en época salomónica, retraída por el historiador *deuteronomista* para no emborronar el glorioso reinado salomónico. A ello se sumaron los historiadores, que, ante la falta de datos sobre la dinastía XXII, se atuvieron a la cronología bíblica, cuando los biblistas, por los mismos motivos que el deuteronomista también retrasaron la cronología de la expedición para salvar el prestigio de Salomón: elevaron la cronología del rey judío y bajaron el final de la dinastía XXII. No es probable que Salomón tuviera una mujer egipcia, hija de un faraón que quizás sí no le derrotó, sí le exigió fuerte tributo disuasorio, lo que la Biblia atribuye a Roboam.

55. 1 Re 2.

56. 1 Re 5, 1.

57. 1 Re 11, 14-25.

58. 1 Re 9, 11. El redactor *cronista* corrige a favor de Salomón: 2 Cr 8, 2.

59. 1 Re 3, 1; 9, 16-17.

60. 1 Re 14, 25-26. Hay testimonio egipcio de esta expedición en el templo de Karnak.

Sobre el Salomón constructor podemos afirmar varias cosas. Primero, no hay testimonios arqueológicos que verifiquen no ya una posible existencia sino las características de estos, ya que la descripción bíblica hace pensar, más allá de modelos sirios y cananeos, en añadidos babilónicos en lo que respecta a los patios-vestíbulos del templo y a las apadanas persas en lo que atañe al palacio⁶¹. Segundo, en cuanto a las construcciones en Gezer, Azor y Meggido, habría que preguntarse, si se aceptase –lo que es cuestionable– que Salomón reinó sobre aquellas zonas, ¿cuál es el estrato salomónico? Para los más clásicos como Bright, Ben-Tor o Dever, las puertas en “doble E” de aquellas ciudades y algunos edificios de Meggido, como las llamadas “cuadras salomónicas”, son del siglo X a.C., es decir, del rey Salomón y de la monarquía unida; para otros, sin embargo, como Garbini, Filkenstein o Liverani, estas estructuras arquitectónicas corresponden a estratos superiores, es decir, posteriores a Salomón: habría que situarlos en la dinastía de la “casa de Omrí”, que reinó en Israel, entendido como “Reino del Norte”, de 878-845⁶². Y está es una discusión hoy por hoy abierta.

Sobre el comercio marítimo, junto con Hiram de Tiro, a partir del puerto de Eziongeber, cabe destacar que no hay restos arqueológicos en Palestina que nos den testimonio de este posible comercio ultramarino. En lo que respecta del comercio como intermediario de carros y caballos entre Siria-Cilicia y Egipto hay que afirmar, si aceptamos una cronología de debilidad egipcia que el país africano no estaría en condiciones de importar caballos, de los que siempre fue deficitario; en cualquier caso, tanto si aceptamos como si no un Egipto fuerte y dispuesto a comerciar para el siglo X, hay que confirmar que las ciudades sirio-hititas no estuvieron en condiciones de exportar ambas mercancías hasta los siglos IX y VIII a.C.⁶³

Aunque reconocemos que en el terreno arqueológico hay muchas espaldas en alto, concluimos que con un reino pequeño, avasallado seguramente

61. Véase una descripción clásica de los templos sirio-palestinos en BEN-TOR, A.: *La Arqueología del Antiguo Israel*, Madrid 2004 (versión hebrea e inglesa de 1992). Una visión más controvertida en LIVERANI, M.: *op. cit.*, 389-409.

62. HOLLADAY jr., J.S.: “The Stables of Ancient Israel: Functional Determinants of Stable Construction and the Interpretation of Pillared Building Remains of the Palestinian Iron Age” en GETARY, L.T. (ed.): *The Archaeology of Jordan and other Studies*, Berrien Springs, Mich. 1986, 103-65.

63. MAZONI, S.: “Gli stati siro-ittiti e l’età oscura: fattori geo-economici di uno sviluppo culturale”, *Egipto e Vicino Oriente* 4, 1981, 322-3; ASH, P.S.: *David, Salomón and Egypt: A Reassessment*, Sheffield 1999.

por Egipto, por las ciudades filisteas que seguían controlando las técnicas de explotación del hierro acerado, y por su propio “hermano del norte”, la “casa de David”, en el siglo X a.C., no tuvo ni poder ni recursos para una gran monarquía unida de todos los israelitas. Esto no debió ser sino un sueño político-religioso que quizás se inició bajo Josías y perduró de algún modo en los ambientes post-exílicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADIE, A.: *El libro de las Crónicas*, Cuadernos bíblicos 87, Estella 1998.
- ASH, P. S.: *David, Salomón and Egypt: A Reassessment*, Sheffield 1999.
- ATHAS, G.: ‘Minimalism’: *The Copenhagen School of Thought in Biblical Studies*, Edited Transcript of Lecture, 3rd Ed., University of Sydney 1999.
- BARR, J.: *History and ideology in the Old Testament. Biblical Studies at the End of Millenium*, Oxford 2000.
- BARTON, J.: “Dating the ‘Succession Narrative’”, en DAY, J. (ed.): *In Search of Pre-Exilic Israel*, New York 2006, 95-106.
- BEN-TOR, A.: *La Arqueología del Antiguo Israel*, Madrid 2004 (versión hebrea e inglesa de 1992).
- BIRAN, A. – NAVEH, J.: “An Aramaic Stele Ffragment from Tel Dan”, *IEJ* 43, 1993, 81-98.
- BRIGHT, J.: *La Historia de Israel*. Edición revisada y aumentada con introducción y apéndice de William P. Brown, Bilbao 2003.
- BUIS, P.: *El libro de los Reyes*, Cuadernos bíblicos 86, Estella 1995.
- CAROLL, R.: “Madonna of Silences: Clio and the Bible”, en GRABBE; L. L. (ed.): *Can a ‘History of Israel’ Be Written?*, Sheffield 1997, 84-103.
- CHENOLL, R.: “La conquista de la tierra: para una historia profana de los orígenes del Israel antiguo”, en MARTÍNEZ-PINNA, J. (ed.): *Initia Rerum*, Málaga (en prensa).
- COUTURIER, G.: “Quelques observations sur le BYT DWD de la stèle araméenne de Tel Dan”, en DAVIAU; P. M. M. - WEVERS, P. W. – WEIGL, M. (eds.): *The World of the Aramaeans, II: Studies in History and Archaeology in Honour of Paul-Eugène Dion* (JSOTSup. 325), Sheffield, 72-98.
- DAVIES, P. R.: *In Search of Ancient Israel*, Sheffield 1995.
- DAVIES, P.R.: “Whose History? Whose Israel? Whose Bible? Biblical Histories, Ancient and Modern”, en GRABBE, L. L. (ed.): *Can a ‘History of Israel’ Be Written?*, Sheffield 1997, 104-22.
- DAY, J. (ed.): *In Search of Pre-Exilic Israel*, New York 2006 (reedición de la original de 2004)

- DEVER, W. G.: "Histories and non-Histories of Ancient Israel: The Question of the United Monarchy", en DAY, J. (ed.): *In Search of Pre-Exilic Israel*, New York 2006, 66-94.
- FINKELSTEIN, I. – SILBERMAN, N.: *La Biblia desenterrada*, Madrid 2003 (original inglés, 2001).
- GARBINI, G.: *Historia e ideología en el Israel Antiguo*, Bellaterra-Barcelona 2002 (la edición original italiana es de los años ochenta).
- GIBERT, P.: *Los libros de Samuel y de los Reyes, de la leyenda a la historia*, Cuadernos bíblicos 44, Estella 1990.
- GONZÁLEZ LAMADRID, A. et alii: *Historia, Narrativa, Apocalíptica*, Introducción al Estudio de la Biblia, volumen 3b, Estella 2003.
- GRABBE, L. L. (ed.): *Can a 'History of Israel' Be Written?*, Sheffield 1997.
- GRABBE, L. L. (ed.): *'Bird in the Cage': The Invasión of Sennaquerib in 701 BCE.*, Sheffield 2003.
- JAMIESON-DRAKE, D. W.: *Scribes and Schools in Monarchic Judah: A Sociological Approach*, Sheffield 1991.
- LAMBERT, W. G.: "Mesopotamian Sources and the Pre-Exilic Israel", en DAY, J. (ed.): *In Search of Pre-Exilic Israel*, New York 2006, 352-65.
- LANGLAMET, F.: "Pour ou contre Salomon?", *RB* 83, 1976, 481-528.
- LEMAIRE, A.: "Hebrew and West Semitic Inscription and Pre-Exilic Israel", en DAY, J. (ed.): *In Search of Pre-Exilic Israel*, New York 2006, 366-85.
- LEMICHE, N. P.: "Is it Still Possible to Write a History of Ancient Israel?", *Scandinavian Journal of Old Testament* 8, 1994, 165-90.
- LEMICHE, N. P. - THOMPSON, T. L.: "Did Biran Kill David? The Bible in the Light of Archeology", *JSOT* 64, 1994, 3-22.
- LIVERANI, M.: *Más Allá de la Biblia*, Barcelona 2004.
- LONG, V. P. D. – BAKER, D. W. and WENHAM, G. J. (eds.): *Windows into Old Testament History. Evidence, Argument and Crisis of 'Biblical Israel'* (Grand Rapids, MI: W. B. Eerdmans), 2002.
- MAZONI, S.: "Gli stati siro-ittiti e l'età oscura: fattori geo-economici di uno sviluppo culturale", *Egipto e Vicino Oriente* 4, 1981, 322-3.
- NICHOLSON, E.: "Current 'Revisionism' and the Literature of the Old Testament", en DAY, J. (ed.): *In Search of Pre-Exilic Israel*, New York 2006, 1-22.
- NOTH, M.: *Überlieferungsgechichtliche Studien. Die sammelbiden und bearbeitenden Geschichtswerke im Alten Testament*, Halle 1943.
- RAD, G. von: "Die deuteronomistische Geschichtstheologie in den königsbüchern", *Deuteronomium-Studien*, Gottinga 1947 (hay traducción al castellano en *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Salamanca 1975, 177-89).
- RENDBURG, G. A.: "On the Writing BYTDWD in the Aramaic Inscription from Tel Dan", *IEJ* 45, 1995, 22-5.
- SACCHI, P.: *Historia del Judaísmo en la época del Segundo Templo*, Madrid 2004.

SETERS, J. van: *In Search of History, Historiography in the Ancient World and the Origins of Biblical History*, New Haven 1983.

SICRE, J. L.: *Introducción al Antiguo Testamento*, Estella 1992.

SOGGIN, J. A.: *Nueva Historia de Israel*, Bilbao 1999.

THOMPSON, T. L.: *Early History of the Israelite People*, Leiden 1992.

THOMPSON, T. L.: *The Mythic Past. Biblical Archaeology and the Myth of Israel*, Nueva York 1999.

WOLFF, H. W.: "Das Kerigma des deuteronomistischen Geschichtswerk", *Zeitschrift für alttestamentliche Wissenschaft* 73, 1961, 176-86.

